

## BIBLIOGRAFÍA

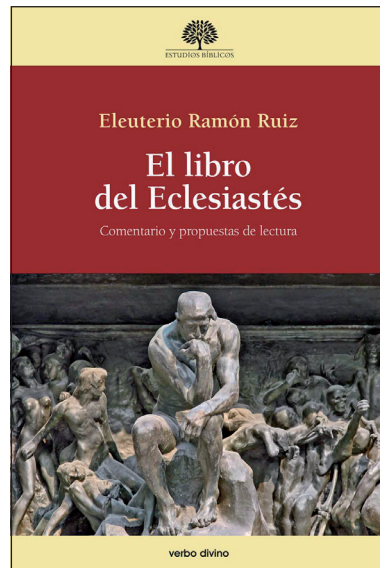
dominante) en tanto que se toma radicalmente en serio la palabra que dice sobre lo real en los aspectos más acuciantes de la vida humana?

El filósofo con el que mayor deuda parece tener Mèlich, Emmanuel Levinas, nos enseñó que la filosofía podía ser metafísica porque, más allá de la totalidad violenta del ser, anhela el infinito y la trascendencia que hallamos en el rostro del otro, especialmente en el de los más vulnerables. Así, daba un estacazo para la posterioridad al gnosticismo filosófico. La pregunta, a nuestro modo de ver, es más bien: qué metafísica necesitamos hoy. Y, en este sentido, la narrativa filosófica de Mèlich, con la mirada sensible al sufrimiento ajeno y la fragilidad propia nos allana el camino, a pesar de su intención, para una nueva metafísica, pues nos empuja hacia una metafísica de la carne singular, del amor, del diálogo, de la alteridad vulnerable, de la intimidad, de una comunidad política que cuide la fragilidad concreta.

«La vida está llena de palabras, de relatos, de herencias, de amor y de crueldad, pero lo más terrible es que todo ello, como dice Macbeth, “no significa nada” (*signifying nothing*). Todo esto es insoportable para Platón y la tradición metafísica» (pp. 76–77). ¿No se trata por lo tanto –contra el decir de Macbeth y contra el sentir de parte de la tradición metafísica– de dar significado y fuerza ontológica a estas realidades para que nuestro discurso no sea el eco de una voz vacía? Estas realidades son tan importantes para la vida que necesitan ser pensadas con el rigor y la humildad del nervio sistemático de la metafísica, con la ayuda de las ciencias y –por qué no– de la teología. Sin el horizonte y gesto grave de la metafísica, la filosofía es más moral sapiencial o poesía que filosofía, en el sentido de raíz griega pero también en el judío y cristiano. [Tomás J. Marín Mena]

Ruiz, E. R. *El libro del Eclesiastés. Comentario y propuestas de lectura*, (Comentarios bíblicos 84), Verbo Divino, Estella 2023. 208 pp.

El profesor Eleuterio Ruiz, de la Pontificia Universidad Católica de Argentina, acomete en este texto un trabajo que, en lengua española, habían acometido notables biblistas de la talla de Víctor Morla (2018) y José Vilchez (1994). Alguno pensará si era pertinente acometer el trabajo sobre este libro tan “incómodo y atractivo” a la vez (p. 9), muestra gráfica de la literatura bíblica del disenso (Morla), y en el que “el sabio sacude las estanterías de nuestras convicciones y tradiciones religiosas, para dejarnos frente a la pregunta, a la duda, a la búsqueda de sentido” (p. 9). Sin embargo, su lectura desvela muy pronto el desafío que el autor plantea al creyente del s. XXI y es ofrecerle una propuesta de lectura desde una hermenéutica muy concreta: “la que parte de la realidad humana, individual y social, vista



desde AL en esta primera mitad del s. XXI” (p. 25), incluyendo la experiencia traumática del covid-19.

Así, en esta perspectiva, el profesor Ruiz no se enreda en la exposición sistemática de tesis, opiniones, miradas etc., que, ofrecidas en otros estudios exegéticamente relevantes que conoce bien (Crenshaw, Mazzinghi o Morla), que no aparecen citados a pie de página, aunque esto pueda sorprender a algunos. Por el contrario, el autor las expone con claridad para el conocimiento del lector, pero se empeña en escribir un texto que todos puedan leer.

Después de un primer capítulo de carácter introductorio (nombre; lugar de composición; fuentes, género...), el comentario se estructura en torno a cuatro partes y un epílogo porque el autor está convencido de que “el sabio no busca presentar una respuesta global a las preguntas fundamentales del ser humano y, por lo tanto, no se preocupa en armar una estructura para todo su texto” (p. 17). Así, la lectura discurre abordando algunos temas (la vanidad de la vida humana sobre la tierra (I); el ser humano en relación (II); ¿Qué es lo bueno para el ser humano? (III); la vida humana se juega en el presente (IV)).

El contenido de cada capítulo sigue la exégesis de cada uno de los capítulos y versos del TM. Generalmente, se hacen algunas muy breves consideraciones de crítica textual, para pasar después a la exégesis del texto.

El trabajo va desvelando los temas recurrentes en el Eclesiastés: la “vanidad”; la alegría; el temor de Dios; la muerte..., sin decantarse por respuestas únicas, sino desplegando las distintas posturas que el propio sabio va planteando (cfr. 2,12 o 5,8).

Resulta muy interesante el desvelamiento de la denuncia que el texto esconde contra la política de los ptolomeos, que, por contraposición a la violencia de los seleúcidas, suelen quedar bien presentados en los libros de historia. Y, así, a propósito de 5,9–11, un texto de máxima actualidad en un contexto de capitalismo desbocado como el nuestro, “se podría decir que [el sabio] ilustra el desastre al que conduce el sistema socioeconómico impulsado por el imperio tolemeo y propuesto como ideal” (p. 96).

De la misma manera, las reflexiones del sabio en torno a la muerte “constatan que aun los principios éticos que rigen la vida se suelen sustentar sobre bases frágiles, en tanto que se espera una justicia divina que muchas veces no ocurre en esta vida y nadie sabe qué sucederá después” (p. 72).

Por lo que tiene que ver con la parte II, “el ser humano en relación”, el autor, recurriendo a los textos de Gn 1 y 2, nos hace notar cómo, precisamente por el desconcierto ante el futuro, “lo único que tenemos es el momento presente” (107), y, en él, como se puede entender en la perícopa (4,7–12), parece claro que “vale más dos juntos que uno solo, porque es mayor la recompensa del esfuerzo...”.

En la parte III, el recorrido por temas tan cruciales como la fama, el dinero, la sabiduría... conduce a la cuestión de la retribución (8,10–17), que concluye con una interesante reflexión sobre el temor de Dios que, de alguna manera, ayuda a entender el desconcierto que la lectura de Eclesiastés provoca en el cristiano de nuestros días.

La parte IV merece una lectura tranquila, particularmente todo lo que se refiere al gobierno y los gobernantes, particularmente si tenemos en cuenta cuán en crisis está el liderazgo. Me han gustado especialmente las palabras a propósito de 10, 7

## BIBLIOGRAFÍA

“no hay habilidades ni capacidades que puedan asegurar el éxito, especialmente en un mundo que está al revés, y donde los que ponen las reglas de juego son necios” (p. 163)

En definitiva, un comentario que, sin renunciar al nivel científico, ha sabido como crear un lenguaje con el que comunicarse con el lector medio que quiere orientarse en este singular libro que, como dice el autor, a propósito del poema final (12, 1–8): “es una exhortación a vivir, a aprender a hacerlo” (p. 185). [Miren Junkal Guevara Llaguno]

Vernier, J.–M. *S'ouvrir à la métaphysique. Un chemin pour tous*. Paris: Éditions Hora Decima, 2022, 234 pp.

En esta nueva obra de Jean–Marie Vernier encontramos una breve pero informativa y seductora introducción a la metafísica que presenta tanto sus orígenes como su tratamiento contemporáneo. Desde nuestro punto de vista, el propio título del libro ejerce como su mejor resumen: *abrir un camino a la metafísica para cualquier persona*, y ello sin tomarla como un objeto anacrónico que destruir o caricaturizar, sino, más bien, como una disciplina incomprendida e injustamente arrinconada hoy.

Muchas son las bondades de este texto que, por razones de espacio, resumiremos en cinco puntos. En primer lugar, el lenguaje utilizado en cada una de las páginas ayuda al neófito a adentrarse en este campo y, sin embargo, ello no desvirtúa lo más mínimo la profundidad y rigor de cada tema tratado. A ningún profesor de metafísica puede pasarle desapercibido el rictus del alumnado al tomar conciencia de los vericuetos del lenguaje metafísico y descubrir que cada palabra significa más de lo que dice; Vernier hace patente este hecho de manera sencilla, aunque sin evitar adentrarse en debates terminológicos (v. gr. metafísica como *sophia*, metafísica como conocimiento de principios...) y sin miedo alguno a presentar términos latinos en sus explicaciones (huyendo del uso impostado de los mismos). Sin duda, este punto es uno de los más atractivos de la obra, puesto que actualiza las clásicas y profundas explicaciones de la metafísica haciéndola asequible a cualquier público interesado.

En segundo lugar, el libro incluye numerosos fragmentos de textos clásicos y contemporáneos de la historia de la metafísica que complementan e iluminan las explicaciones, aportando un contexto crucial tanto a los conceptos como argumentos presentados. A su vez, junto a ellos encontramos distintos esquemas que resumen y relacionan los puntos fundamentales de cada tema. Así, a lo largo de la obra podemos encontrar cómo define Aristóteles el principio de causalidad y, acto

